

José Alberto Moráis Morán y María Dolores Teijeira Pablos (coords.): *Academia, educación e innovación en la Historia del Arte Medieval, Granada, Universidad de Granada, 2020, 232 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.394-396>

Este volumen, coordinado por los Profs. Moráis Morán y Teijeira Pablos, de la Universidad de León y miembros del Grupo de Innovación Docente Id-Arte, reconocido formalmente por dicha Universidad en 2017, pero activo desde 2008, recoge una serie de experiencias recientes en materia de renovación metodológica referidas a la Historia del Arte Medieval que atienden a distintas vertientes de la actividad académica: docencia, investigación y transferencia. El objetivo declarado del libro es “Reflexionar sobre los caminos que el arte del Medioevo ha transitado y comprender qué cambios han sufrido los métodos de investigación y enseñanza” (p. 13). Para ello han reunido a quince autores de muy distinta procedencia, fundamentalmente universitarios (con especial protagonismo de la Universidad de León), pero también del ámbito de la educación secundaria y del ámbito de los museos, que, en su mayor parte, nos trasladan experiencias concretas a través de trece contribuciones. De manera involuntaria, el libro se ha convertido desde el momento mismo de su aparición en un amplio panorama de las prácticas académicas pre-pandemia, pero la vocación aplicada e innovadora que lo ha guiado desde su concepción hace de él un buen punto de partida para afrontar el nuevo escenario en que nos encontramos inmersos.

El libro se articula en tres bloques. El primero se centra en cuestiones teóricas e historiográficas, el segundo recoge un puñado de experiencias de innovación docente y el tercero indaga en las nuevas y cada vez más potentes posibilidades de investigación que nos ofrece el mundo tecnológico en que vivimos. Como índice del buen hacer de los coordinadores del volumen hay que destacar la disciplina con la que autores tan diversos que abordan cuestiones tan diferentes se han sujetado a una extensión homogénea y la calidad y la extensión de los resúmenes en español y en inglés que preceden a cada capítulo.

Las cuatro contribuciones del primer bloque han sido escritas por profesores de la Universidad de León. Resulta especialmente atractiva la que abre el volumen, debida a Manuel Valdés Fernández, quien, desde la cima de su magisterio, hace un repaso por la historiografía de la Historia del Arte Medieval en España desde sus orígenes, pero haciendo especial hincapié en el cambio cualitativo que supuso en la década de los sesenta del pasado siglo la creación de la especialidad de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid (y, a partir de ahí, en otras). En sus palabras resuena constantemente la trascendencia de la figura de José María de Azcárate Ristori. En las restantes contribuciones de este primer bloque, Leticia Bermejo de Rueda indaga en los orígenes del interés científico por la Edad Media, centrándose en el ámbito inglés que tan bien conoce, Joaquín García Nistal aborda una cuestión de actualidad y siempre polémica como la creación de las categorías estilísticas medievales en el siglo XIX (referida al caso concreto español) y, finalmente, Enrique Martínez Lombó revisa el

papel de los museos en la conservación y en la difusión del patrimonio artístico medieval.

El segundo bloque, dedicado a las experiencias de innovación docente, se inicia con un trabajo de Esther Lozano López y de Marta Serrano Coll en el que exponen la andadura del Proyecto de Innovación Docente *Ars Memoriae* desarrollado en la Universitat Rovira i Virgili desde 2014 y premiado por dicha institución en 2016. Este proyecto destaca por su carácter multidisciplinar y colaborativo, pues tiende puentes entre educación secundaria y educación universitaria generando espacios de encuentro que involucran no solo a profesores, sino también, muy especialmente, a estudiantes. Beatriz Garrido Ramos ofrece una panorámica de las posibilidades educativas que, a día de hoy, ofrecen las TIC, partiendo de la premisa de que nos encontramos inmersos en la sociedad de la información, lo cual supone un cambio de paradigma en todos los ámbitos (incluido, por supuesto, el de la educación en sus distintos niveles), y de que, en este contexto, el *e-learning* ya no es algo exclusivo de la educación a distancia, sino algo a implementar en cualquier entorno educativo. *Open Access*, MOOC (*Massive Open Online Courses*, COMA por sus siglas en español) y OER (*Open Educational Resources*, REA por sus siglas en español) vertebran su discurso, en el que se citan ejemplos de experiencias concretas aplicadas a la enseñanza del arte medieval. María Dolores Teijeira Pablos presenta su experiencia con el uso de recursos digitales en la enseñanza del arte medieval, tanto con alumnos de Grado como con alumnos de Posgrado. Lo hace tras una breve pero sustanciosa reflexión sobre el uso de este tipo de recursos en nuestra disciplina, basada en un aparato crítico sólido, de la que quedan preguntas, por el momento sin respuesta, que todos debemos hacernos: ¿existe o existirá una Historia del Arte Digital como parte de las Humanidades Digitales? Y, si la respuesta es sí: ¿cuál debe ser su especificidad conceptual y metodológica? El principal problema detectado por la autora en su experiencia en el aula es la escasa capacidad crítica y de discernimiento de los estudiantes (especialmente, en los niveles más bajos de la educación universitaria), que propone superar gracias al trabajo colaborativo y a la guía del profesor. Cierra este bloque José Alberto Moráis Morán, que presenta varias experiencias sobre el uso de recursos digitales en la enseñanza del arte medieval desarrolladas sucesivamente en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad de León. Su experiencia chilena tuvo que afrontar el reto de un alumnado escasamente familiarizado con la Historia del Arte, pues esta asignatura apenas está presente en los planes de estudio preuniversitarios del país sudamericano. El uso del Aprendizaje Basado en la Investigación (ABI) y del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) se convirtieron en las herramientas para superar este desafío. Ya en León, su actividad se ha orientado hacia la profesionalización de los estudiantes de Historia del Arte.

El tercer bloque, dedicado a la investigación, se abre con Begoña Alonso Ruiz, que hace un apretado repaso por las fuentes archivísticas relevantes para el estudio de la arquitectura tardogótica castellana, atendiendo, para ello, al tipo de obra de que se trate (religiosa, civil, regia, de ingeniería...). La autora presta especial atención a aquellos fondos que son accesibles en línea, destacando, especialmente, la importancia del Portal de Archivos Españoles (PARES). Victoriano Nodar Fernández expone las posibilidades de las TIC para el estudio y divulgación del arte medieval a

partir de su propia experiencia como asesor histórico en los proyectos de creación de un modelo 3D de una obra conservada (el oratorio de San Miguel de Celanova), de un metaverso para un videojuego sobre el Santiago de Compostela y el Camino en el siglo XII y de nuevo de un modelo 3D en este caso de una obra perdida (la *Porta Francigena* de la catedral de Santiago de Compostela). El autor hace hincapié en el rigor metodológico necesario en este tipo de actuaciones y destaca las grandes posibilidades que ofrecen como herramienta didáctica y de transferencia, susceptible de trascender la coyuntura concreta para la que fueron creados cada uno de estos tres proyectos. Juan Antonio Olañeta Molina rompe una lanza a favor de la a menudo ingrata y siempre poco valorada tarea de elaboración de corpus, sin los cuales, sin embargo, es prácticamente imposible avanzar con seguridad en el estudio del arte medieval. El autor habla desde su experiencia en la realización de una Tesis Doctoral sobre la iconografía de Daniel en el foso de los leones en el románico e insiste en la necesidad de trascender el concepto tradicional de banco de imágenes para llegar al más moderno de banco de información y en las posibilidades que ofrece el tratamiento estadístico de esta o su integración en Sistemas de Información Geográfica (SIG). Fernando Villaseñor Sebastián expone el cambio de paradigma que se ha operado en el estudio de los manuscritos iluminados medievales con el advenimiento de la tecnología digital, que ha venido de la mano, asimismo, de nuevas orientaciones metodológicas en la Historia del Arte que trascienden el tradicional análisis formal. A marchas forzadas y a un ritmo exponencial, los manuscritos iluminados medievales han pasado de ser objetos casi inaccesibles a estar a un golpe de clic. Fernando Villaseñor, reconocido especialista en la materia, repasa los proyectos de digitalización y de puesta a disposición de fondos iluminados acometidos desde muy diversas instituciones: bibliotecas nacionales, universitarias, museos... Dedicada especial atención a los proyectos de la Biblioteca Nacional de España, de la British Library y de la Bibliothèque nationale de France, pues van más allá de la mera catalogación y puesta a disposición de los manuscritos en línea. Cierra el volumen la contribución de Ana Cabrera Lafuente y de Francisco de Asís García García sobre el patrimonio textil medieval, que aborda las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para el estudio y difusión de unos materiales lastrados por la fragmentación y por la descontextualización causada por antiguas prácticas devocionales y coleccionistas y por las aproximaciones puramente formalistas. Nuevas técnicas de caracterización de materiales permiten una aproximación más precisa a este patrimonio y, lo que es más importante, el entorno digital permite compartir la información de manera más eficaz y contribuye a una mejor comprensión de estas piezas, para las que los autores reclaman una mayor presencia en el ámbito educativo.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS
Universidad de Valladolid
fbanos@uva.es